

34. *Ibid.*, 1:91.
35. Compárese la obra de Otto, *Idea of the Holy*, pp. 8-50, para un análisis clásico.
36. Davidson, *Otto's Interpretation of Religion*, pp. 11-14.
37. Otto, *Idea of the Holy*, prefacio del traductor, p. xviii.
38. IDB, 2:617.
39. TDNT, 1:89.
40. *Concept of Holiness*, p. 100.
41. TDNT, 1:101.
42. IDB, 2:623.
43. TDNT, 1:102.
44. IDB, 2:619.
45. *Idea of the Holy*, p. 26 y en otras partes.
46. *Explanatory Notes upon the New Testament* (1754; Naperville, Illinois: Alec R. Allenson, Inc., reimpression de 1958), p. 957.
47. *Old Testament Theology*, J. A. Paterson, 2 vols. (Edimburgo: T. and T. Clark, 1909), 2:167-177.
48. *Theology of the Old Testament* (Nueva York: Harper and Brothers, 1958), p. 86.
49. *The Distinctive Ideas of the Old Testament* (Filadelfia: Westminster Press, 1946), pp. 100 s.
50. *An Outline of Old Testament Theology* (Boston: Charles T. Branford Co., 1958), p. 151.
51. *The Work of Christ* (Londres: Hodder and Stoughton, 1910), p. 78.
52. *Concept of Holiness*, p. 144.
53. *Ibid.*, p. 146.
54. *Ibid.*, p. 148.
55. *Christian Theology*, 3 vols. (Kansas City: Nazarene Publishing House, 1940), 1:387.
56. Sólo se dan primeras referencias típicas. La mayoría de las referencias podrían multiplicarse muchas veces.
57. Compárese con la discusión en la obra de John Wick Bowman, *Prophetic Realism and the Gospel* (Filadelfia: Westminster Press, 1955), pp. 161-163; y la obra de Turner, *Vision Which Transforms*, p. 50.
58. *Qadesh* se traduce como "sodomita" en este contexto en la Reina-Valera, 60, como "prostitución practicada en cultos paganos" (VP79), o "hieródulo" (B), y se aplica a la prostitución tanto de hombres como de mujeres de los cultos de la fertilidad. Estas personas, "apartadas" para la "adoración" pagana, estaban totalmente fuera del límite para Israel en un sentido absoluto.

2

La Santidad en el Antigo Testamento

Ninguna doctrina bíblica importante encuentra su expresión completa en el Antigo Testamento. Por el otro lado, ninguna doctrina bíblica importante carece de base en el Antigo Testamento. No podemos leer en el Antigo Testamento el significado total del Nuevo Testamento. Pero no debemos hacer a un lado nunca las bases del Antigo Testamento de la fe cristiana.

I. GENESIS

El concepto bíblico de santidad tiene su expresión más antigua en el primer libro de la Biblia. El Génesis cubre una fase en la historia religiosa de la humanidad que bien pudiera llamarse el período patriarcal en su relación a los períodos sacerdotal y profético que le siguen. Los primeros capítulos de Génesis (específicamente 1—11) han sido sujetos a un minucioso análisis crítico. Pero estos capítulos ofrecen información teológica de importancia sin igual.¹

Es por esta porción de la Palabra de Dios que sabemos acerca de la naturaleza distintiva de la raza humana, los orígenes y efectos permanentes del pecado, y las insinuaciones primeras de Dios para con Abraham, Isaac, y Jacob, el Dios que actúa en gracia redentora hacia un pueblo rebelde. George A. F. Knight comenta,

Los primeros capítulos del Génesis no relatan una serie de mitos cosmogónicos ahora espiritualizados, y moldeados para servir como la historia primitiva de los orígenes del mundo. Estos capítulos son una exposición teológica, en cuadros, como los que los hebreos siempre han sabido crear a la perfección,

acerca de la razón por haber llamado a Israel de Egipto en un momento histórico, ocurriendo dentro de este mundo de carne y sangre en tiempo y en espacio... El propósito moral de Dios es en lo que se interesa el Antiguo Testamento y con la relación de Dios hacia la humanidad que El, de hecho había creado.²

El relato del Génesis, por tanto, pertenece no "a la esfera de la ciencia natural sino a la historia del hombre".³

A. Génesis 1—2

Los relatos de la creación de Génesis 1 y 2 ponen el fundamento para el concepto bíblico de "la criatura del interés salvador de Dios".⁴ El término reservado en el Antiguo Testamento para el inmediatamente creativo acto de Dios (*bara*, crear) se usa siete veces en estos capítulos: dos veces refiriéndose a "los cielos y la tierra" (Gn. 1:1; 2:4); uno en relación a "todo ser viviente que se mueve" (Gn. 1:21, la vida consciente); tres veces refiriéndose a la especie humana:

*Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó (Gn. 1:27),*

y una vez cuando hace un resumen de toda la creación (Gn. 2:4).

La palabra clave en 1:27 es, con toda claridad, el término "imagen" (*tselém*). Lo que distingue más drásticamente a los seres humanos de los animales irracionales es la *imago dei*, la "imagen de Dios" (Gn. 1:26-27; cf. 9:6). La referencia, que ha sido discutida por largo tiempo respecto a su significado, parece indicar claramente la dignidad distintiva de los seres humanos, el comparecer delante de Dios en una relación de "tú y yo", y presentando a Dios en completo dominio sobre el resto de la creación (Gn. 1:28).⁵ Se incluyen también las ideas de razón, conciencia moral y dirección propia (libertad), imaginación, y al menos una actividad creadora limitada. Cuthbert A. Simpson escribe:

La *imagen* incluye parecido... en facultades espirituales — la facultad de pensamiento, la facultad de comunicación, la facultad de transcendencia propia. Sin duda que estos conceptos en cierto sentido permanecieron sin explicarse bien en la mente del autor; sin embargo, estaban allí. El procuró declarar en términos concretos —la única forma en que él, siendo semita, estaba familiarizado— lo que sólo podía declararse, aunque inadecuadamente, en términos abstractos.⁶

En el relato más detallado de la creación del hombre en Génesis 2 hay un versículo clave: "Entonces Jehová Dios formó al hom-

bre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (v. 7). Al humano se le ve como una criatura de dos mundos. Vive en la intersección de lo divino y de lo terreno, lo eternal y lo temporal. Física y biológicamente, es "polvo de la tierra". Personal y psicológicamente, hay en él "aliento de vida" puesto en él por el Señor Dios, para que fuera "alma viviente".

En el cuadro hablado tan característico de esta parte del Antiguo Testamento, se describe la inocencia y la armonía humanas con Dios. Dios habla con Adán y Eva directamente (Gn. 1:28-30; 2:16-17; 3:9 ss.). Les concede acceso a los árboles del Edén para que se alimenten excepto "el árbol de la ciencia del bien y del mal" (2:9, 17). Hay al menos la implicación de compañerismo diario con el Creador (3:8-9).

Por tanto, la imagen de Dios es moral (inocencia, santidad, comunión con el Creador) y natural (intelecto, imaginación moral y dirección propia psicológica, inmortalidad). La idea de la imagen divina, como William Temple señala, implica tanto un parecido a Dios como una disparidad:

Hasta donde Dios y el hombre son espirituales, son de una clase; en cuanto a que Dios y el hombre son racionales, son de una clase. Pero en cuanto a que Dios crea, redime y santifica en tanto que el hombre es creado, redimido y santificado, son de dos clases. Dios no es una criatura; el hombre no es creador. Dios no es un pecador redimido; el hombre no es redentor del pecado. En este punto la Otridad es completa.⁷

Es esta relación espiritual con Dios, que resulta en un compañerismo real con El, la que está en el trasfondo de la imagen divina. En la Biblia el hombre nunca se confunde con Dios. Las Escrituras nunca hablan de la "divinidad del hombre". J. N. Schofield declara que "el hombre es 'teomórfico' como Dios, en vez de que Dios sea 'antropomórfico', como el hombre. La humanidad fue hecha como Dios para ejercer su autoridad sobre todos los seres creados".⁸

En vista de la confusión que a veces resulta, es importante señalar que el parecido entre Dios y el hombre no es en términos físicos. La revelación que Dios hace de Sí mismo está canalizada a través de seres humanos y esa revelación es siempre espiritual. "La esencia de la revelación divina fue siempre en el reino intangible del espíritu."⁹

B. La Caída, Génesis 3

La situación idílica descrita en Génesis 2 no habría de conti-

nuar. Génesis 3 introduce el ampliamente penetrante tema bíblico del pecado humano y sus consecuencias. La importancia de este tema no puede exagerarse. De aquí las declaraciones como: "Génesis 3 es una de las enseñanzas más profundas del predicamento humano que se hayan escrito";¹⁰ y, "este capítulo es el pivote alrededor del cual gira la Biblia".¹¹

"La historia de la Caída debe apreciarse también por su perceptividad psicológica y su profundidad teológica", dice Simon J. DeVries. "...El relato del Paraíso nos ayuda a comprender la naturaleza real del pecado. El pecado es posible sólo porque el hombre ha sido creado a la imagen de Dios. Tiene libertad de hacerse valer, lo que es un don divino. El pecado entra cuando el hombre usa su libertad de compararse con Dios, procurando ser independiente del dominio divino."¹²

H. Orton Wiley sugiere que debemos reconocer el equilibrio entre el hecho y el simbolismo en Génesis 3:

Sin duda, este relato histórico de la Caída contiene un elemento de simbolismo inmenso. Las condiciones de la historia del hombre mientras estaba en el paraíso, estaban teñidas por un cierto grado de unicidad que era probablemente más comprensible a nuestros primeros padres que a nosotros. Tales hechos como el jardín resguardado, el árbol sacramental de la vida, el árbol místico del conocimiento, el mandamiento positivo representando a toda la ley, la forma de la serpiente como el tentador, y las espadas como de fuego que servían para resguardar el Edén — todos eran emblemas que poseían un significado profundo espiritual. Pero a la vez que emblemas, eran hechos. Al defender el carácter histórico del relato mosaico de la Caída, no debemos dejar de hacer justicia a su simbolismo riquísimo.¹³

1. El pecado como intrusión

Vemos aquí el pecado como una intrusión en la vida y naturaleza humanas. No era parte de la naturaleza humana al ser creada ni se esperaba que así fuera. Este pasaje, así como la afirmación del Nuevo Testamento de la encarnación, se opone directamente a todos los puntos de vista acerca del pecado como producto de la finitud humana o como esencialmente relacionado al cuerpo físico. Adán y Eva no se volvieron totalmente humanos por desobedecer a Dios. De hecho, se volvieron menos humanos de lo que se esperaba que fueran. El concepto del Hijo encarnado de Dios en el Nuevo Testamento — "santo, inocente, sin mancha" (He. 7:26), no obstante, totalmente humano (1 Ti. 2:5) — secunda la enseñanza

de Génesis 3 de que el pecado no es parte esencial de la experiencia humana.

Vemos también aquí que la tentación viene a través de los deseos que en sí mismos pueden ser inocentes. Se ha alegado que las personas que tienen un corazón puro están exentas de la tentación porque el pecado no encontraría nada en ellas que respondiera a ella. Que este no es el caso, se implicó claramente en la tentación y caída de personas creadas sin una mancha de pecado interno. Al contrario, "cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido". Sólo cuando el deseo "ha concebido" (por impregnación por el consentimiento de la voluntad) "da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Stg. 1:14-15).

2. El pecado como escogimiento

Se nos da aquí una pista sobre el concepto bíblico del pecado como un escogimiento o acto. La cuestión que se puso ante Adán y Eva fue clara y sin ambigüedades: "Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn. 2:17). Todos los otros árboles del jardín estaban a su disposición. Sólo uno estaba prohibido. En este caso, y característicamente a través de las Escrituras, el pecado no es cuestión de finitud ni de fracaso ineludible. Es cuestión de desobediencia, de rebelión en contra de Dios, de un esfuerzo por ser "como Dios" (3:5) y por tanto independiente de Dios. Tal como se asegura que James Orr dijo: "Desde el punto de vista bíblico, el pecado consiste en el alzamiento de la voluntad de la criatura de su lealtad correcta a la voluntad soberana de Dios, a la aceptación de una independencia falsa, la substitución de una vida-para-el-yo antes que una vida-para-Dios."¹⁴

3. Pecado como condición

El acto de desobediencia, de la falsamente apropiada soberanía del yo, produjo extrañamiento y separación de Dios. Adán y Eva se escondieron de la Presencia en el jardín. Pudieron todavía oír la voz de Dios — aunque ahora con temor en lugar de gozo — pero Adán y Eva perdieron la relación para la cual habían sido creados y fueron echados del jardín y separados de su acceso al árbol de la vida. Como resultado vendría la muerte física (Gn. 3:19), pero la advertencia del 2:17, "el día que de él comieres, ciertamente morirás", se cumplió en aquel extrañamiento de Dios que en las Escrituras se conoce como la muerte espiritual (Ef. 2:1, 5; Col. 2:13).

El pecado que trajo "privación" de la santidad en que el hombre fue creado, resultó en depravación para los descendientes de Adán. Es el Nuevo Testamento el que nos dice más específicamente los efectos radicales del primer pecado (específicamente, Ro. 5:12-21); pero hay también una idea de ello en la declaración de Génesis 5:3 de que Adán "engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen". La imagen era todavía imagen de Dios (v. 1), pero era también la imagen de Adán, sin la relación santificadora con el Creador, privado y por tanto deprimido como el pámpano cortado de la vid, se vuelve corrupto no por la adición de algo, sino por la pérdida de algo (Jn. 15:6).

La doctrina completa de lo que los teólogos llaman el pecado original debe depender de otros datos de evidencia bíblica que se considerarán más en detalle en el volumen sobre fundamentos teológicos. Será suficiente por ahora el hacer notar que los descendientes de Adán heredaron la imagen de Dios, más una imagen desfigurada y corrupta como resultado de la pérdida de la relación con su Creador que Adán había gozado antes de su desobediencia.

C. Génesis 4—11

El resultado fue que para Caín, el pecado (heb., *chattai'h* —el primer uso de un término específico para pecado en la Biblia) estaba "a la puerta" (Gn. 4:7). Lo opuesto de la sensibilidad de Caín hacia el pecado se ve en Enoc (5:22-24). En dos ocasiones se dice que "camino con Dios". "La expresión 'camino con Dios' denota una vida devota, vivida en comunión estrecha con Dios."¹⁵ Las palabras "porque le llevó Dios" se interpretan en Hebreos 11:5 diciendo, "fue traspuesto sin ver muerte".¹⁶

En Génesis 6:5 se vuelve a dar consideración a la naturaleza y consecuencias del pecado. El mal universal del hombre se atribuye a que "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Y además en Génesis 8:21, "el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud".

El término traducido en "inclinación" es *yets'er*. Se traduce también en "designio" e "intención". Su significado es "formar, enmarcar"; quiere decir también "propósito o impulso". Viene de la raíz que significa "oprimir, apretar, exprimir, moldear o determinar". Se usa en el sentido de propósito, mente, o trabajo. Casi afin a su significado están los vocablos propensión, tendencia, impulso, dirección, movimiento, o motivación.

"Imaginación", tal como se usa por *yets'er* bien pudiera equivocarlos. Lawrence Toombs dice: "La palabra hebrea traducida en 'imaginación' tiene la idea de plan deliberado y la frase condenatoria yahwista puede parafrasearse diciendo: 'Los designios y esquemáticas vidas internas, siempre y dondequiera, contradicen la intención de Dios'.¹⁷ En este contexto, está de hecho la profundamente enraizada tendencia al mal en el corazón humano.

Aunque *yets'er* raras veces se usa en el sentido de tendencia maligna además de Génesis 6:5 y 8:21 (cf. Dt. 31:21; 1 Cr. 28:9; 29:18; Is. 26:3 para otros ejemplos), vino a ser muy importante en el pensamiento judío posterior como una explicación de la presencia del mal moral en la creación de Dios: "Pecado es el resultado de que el hombre fije su imaginación en sí mismo, o en alguna otra persona o cosa, menos en Dios."¹⁸

Es importante también notar que la prohibición de matar, promulgada después del diluvio en el pacto de Dios con Noé se basa sobre el hecho de que la "imagen de Dios", aun cuando desfigurada y corrupta, no es destruida:

*El que derramare sangre de hombre,
por el hombre su sangre será derramada;
porque a imagen de Dios
es hecho el hombre (Gn. 9:6).*

D. Génesis 12—50

Con el llamamiento de Abraham (Gn. 12:1-3), la Biblia principia un nuevo capítulo en la historia del pecado humano y de la redención. Abraham, "padre de los fieles", es una figura divisoria en el pensamiento del Antiguo Testamento. Al verdadero Dios se le conocía repetidamente como "el Dios de Abraham", o, en conjunción con su hijo y su nieto, "el Dios de Abraham, Isaac y Jacob". El llamado de Dios a Abraham fue un llamado a la fe: dejar su hogar ancestral, e ir a la tierra que Dios le enseñaría, prometiéndole bendiciones para él y a través de él bendecir a "todas las familias de la tierra" (v. 3).

1. Abraham, perfecto

Veinticuatro años más tarde, Dios se apareció a Abraham otra vez. En esta ocasión la advertencia fue, "anda delante de mí y sé perfecto" (Gn. 17:1). Como lo fue Noé antes que él (6:9), Abraham habría de ser "perfecto en sus generaciones". "Ya en tiempos ante-

riores Enoc había ilustrado la primera parte del mandamiento [‘Anda delante de mí’] viviendo una vida totalmente obediente y aceptable (Gn. 5:24). Noé había sido también designado como *perfecto* (cf. 6:9), queriendo decir que era hombre de una palabra, persona de integridad. Abram habría de ser como estos hombres de Dios.¹⁹

El término hebreo traducido en “perfecto, sin tacha” significa “sin una mancha, completo, total, sincero, sano, entero”. George Allen Turner escribe:

En total hay seis sinónimos formados de una raíz hebrea (TM) y se mencionan al menos 204 veces en el Antiguo Testamento. Como en 58 de estos casos, denotan a personas que son “perfectas”, “maduras”, “enteras”, “sinceras”, “sin tacha”. Son términos que connotan perfección, totalidad, rectitud. Recalcan la importancia de la totalidad espiritual del hombre de Dios.²⁰

Una segunda palabra en el Antiguo Testamento que se traduce en “perfecto” es *shallem*, “total, entero, perfecto, sano, lleno de fuerza, paz, prosperidad”. Se usa con frecuencia para describir a un corazón “perfecto”, “totalmente verídico” y “enteramente entregado” (1 R. 8:61; cf. 11:4; 15:3; etc.).

J. G. S. Thomson recapitula la evidencia total del Antiguo Testamento, diciendo que de un total de 230 citas de sinónimos de perfección, 72 se refieren al carácter del hombre o naturaleza. Y escribe respecto a Génesis 17:1,

“Perfecto” significa éticamente sin tacha y denota integridad. Y la frase, “anda delante de mí” significa, “vive conscientemente en mi presencia”. Esto sugiere progreso en conducta ética consistente con una conciencia progresiva de la presencia de Dios. La aspiración es el ser agradable a Dios en cuya presencia uno anda constantemente.²¹

La idea de perfección se encuentra no sólo en el Antiguo Testamento; se sigue usando en el Nuevo Testamento y en la doctrina cristiana de salvación. Tiene un historial largo y continuo en el pensamiento cristiano. Necesitamos, sin embargo, la cautela que sugiere H. W. Perkins.

Estamos discutiendo, no puede decirse demasiado enfáticamente, no la producción de un hombre perfecto, sino la unión con la perfección de Dios. La fuerte tendencia ética de los profetas los hizo insistir en la santidad y rectitud como marcas de su perfección...

La perfección hacia la que el hombre debe esforzarse se consideraba como derivada. Venía de andar con Dios, y podía sólo retenerse por una comunicación incesante de su Espíritu.

Era ética antes que ceremonial, y en el más alto y mejor grado, en Deuteronomio y Levítico y los Testamentos, alcanzaba la expresión de amor hacia Dios y el hombre, en la que Jesús ha puesto su sello.²²

J. Baines Atkinson condensa lo que él llama los “tres mensajes permanentes” sobre la perfección en el Antiguo Testamento:

“La primera verdad es que la perfección es una condición moral relativa y no una condición absoluta (Gn. 6:9; Is. 18:5).” Es, dice él, la perfección de un botón, no de una flor o fruto.

“La segunda verdad es que la perfección es una condición del corazón en relación con Dios (Dt. 18:9-12; Sal. 18:21-23; 101:2; 119:80; 2 Cr. 25:2; Fil. 3:9; 1 R. 15:3, 14:1; 1 Cr. 28:9).”

“La tercera verdad acerca de la perfección en el Antiguo Testamento es que la palabra en ocasiones está unida con la conducta (Gn. 17:1; Sal. 15:1-2, [‘con rectitud’, es *tamim*]; 84:11; 2 R. 20:3; Gn. 6:9. Cf. 1 Jn. 1:7).”²³

2. Job — un *paréntesis*

Job pertenece al período patriarcal por lo que respecta a la vida religiosa. Se dice que fue un hombre “perfecto y recto”, “temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1; cf. 1:8; 2:3). Aunque el libro de Job se conoce en el Antiguo Testamento como una crítica clásica de la ortodoxia fácil que equiparaba la rectitud a la prosperidad, contiene también una lección sobre la piedad. Demuestra que uno puede ser perfecto y recto delante de Dios y sufrir la pérdida de su propiedad y de seres queridos; ser grandemente afligido físicamente; ser mal comprendido y mal interpretado por otros — acusado de hipocresía y de pecado; sentirse confundido mentalmente, deprimido en espíritu, sostenido solamente por la esperanza en Dios— “aunque él me matare, en él esperaré” (13:15); y contar con una luz limitada: “Por tanto, yo hablaba de lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía” (42:3). Turner escribe:

Visto en esta perspectiva, el libro de Job, en adición a que es poesía grandiosa respecto al problema del sufrimiento injusto, es un tratado sobre la perfección. En este libro uno encuentra las más enfáticas pretensiones de perfección y las más categóricas negaciones de su posibilidad entre los humanos. Tanto en la prosa como en las secciones poéticas se presenta a Job como “pio y justo” (literalmente, perfecto y recto), “temeroso de Dios y apartado del mal”. Esta pretensión, que en las secciones en prosa se admite con ciertas reservaciones por Sata-nás, es negada vigorosamente por los “amigos de Job”.²⁴

3. Jacob y José

Como en el caso de Abraham, la vida de Jacob revela un desarrollo en dos fases en la experiencia de Dios. El primer encuentro mencionado de Jacob con lo divino fue en Betel (Gn. 28:10-22). Aquí, como un fugitivo de la ira de su engañado hermano Esaú, Jacob se encontró con "Jehová, el Dios de Abraham su padre, y el Dios de Isaac" (v. 13). En este lugar recibió la promesa dada anteriormente a Abraham (v. 14; 12:3), y fue aquí donde prometió servir al Señor como su Dios y darle el diezmo de todo lo que Dios le concediera.

Después, 20 años más tarde, al regresar con su familia y sus posesiones (Gn. 32:24-32), Jacob luchó con el ángel que actualizó para él la presencia de Dios (v. 30; 35:9-13; y Os. 12:3-4). Su nombre Jacob ("el que toma por el calcañar", 25:26; "suplantador", 27:36) fue cambiado a Israel—"porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido" (v. 28).

José (Gn. 37:2-36; 39:1—50:26) ha sido siempre considerado como el ejemplo máximo de una vida santa, un epitome de la más completa piedad en el período patriarcal. Es uno de los muy pocos personajes en el Antiguo Testamento acerca de quienes ningún mal se dice. Su vida y su conducta llevan un parecido notable con Jesús, cuya vida es la norma última de una vida santa. José fue perseguido, traicionado por sus propios hermanos, vendido por el precio de un esclavo; no obstante, resultó triunfante en la tentación, perdonando en espíritu, y haciendo provisión aun por los que le habían hecho mal.

II. EXODO A DEUTERONOMIO

La secuencia de libros Exodo—Levítico—Números, introduce lo que hemos visto como el concepto "sacerdotal" de la santidad.²⁵ Este es el concepto "templo" en contraste con el ideal profético o de "sinagoga": La idea sacerdotal de santidad es, en su mayor parte, posicional, cúllica y ceremonial. Recalca el significado de la santidad de "poner aparte, separado, dedicado". Aunque las ideas éticas y espirituales no están completamente ausentes, el énfasis mayor es en la limpieza ceremonial.

A. Exodo

En muchos sentidos, el Exodo es un libro clave en el Antiguo Testamento, comparable a los evangelios en el Nuevo Testamento.

mento.²⁶ Es "el libro de redención".²⁷ Principia con la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto, un evento que se convirtió en el corazón y meollo de la fe de Israel. Relata el establecimiento del pacto en el Sinaí y su suplemento, el culto del tabernáculo. Dios, quien es "magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios" (Ex. 15:11) requiere que aquellos a quienes El ha libertado de la muerte sean santificados (13:2), y en su pacto hace del pueblo su "especial tesoro sobre todos los pueblos... un reino de sacerdotes, y gente santa" (19:5-6; cf. 22:31).

1. El éxodo

El evento del éxodo mismo es de importancia sin paralelo en el Antiguo Testamento. H. H. Rowley ve en él el centro unificador de la Biblia entera por cuanto el Nuevo Testamento describe un "nuevo éxodo" bajo Cristo nuestra Pascua.²⁸ G. Ernest Wright lo ve como "el centro de la fe de Israel" y como "un acto supremo de amor divino y de gracia". Viene a ser la afirmación central en las confesiones de fe de Israel: el Dios de Israel es el Señor "que te [sacó] de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Ex. 20:2). "¿Qué más se necesitaba para identificar o describir a Dios que esto? Su dominio completo sobre la naturaleza y sobre el hombre se implica perfectamente en la declaración; su acción con un propósito en la historia, de luchar contra la injusticia del fuerte y hacer que aun su pecado le sirviera y alabara a El, se implica también en forma directa; lo mismo que su amor redentor, que salva y usa lo débil del mundo para cumplir su propósito aun entre los fuertes."²⁹

El éxodo sucedió como consecuencia de los eventos que caracterizaron a la primera Pascua, de donde el festival judío anual toma su nombre. Por el derramamiento y rociamiento de la sangre de un cordero, los primogénitos de Israel fueron librados de la muerte que atacó a todas las casas de los egipcios (Ex. 12).

2. Consagración

El resultado fue que a los que fueron redimidos se les requirió ser "santificados": "Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es" (Ex. 13:2). Este acto santificador era de separación o consagración: "Dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová" (v. 12). Leo G. Cox escribe: "Santificar, tal como se usa aquí, y con frecuencia por todo el Antiguo Testamento, lleva el significado de consagrar o de apartar para una pertenencia di-

vina especial, en comparación con el significado en el Nuevo Testamento, que incluye pureza moral (Ef. 5:25-27, He. 9:13-14). **Santificar**, en este sentido más amplio del Antiguo Testamento, se usa en el caso de personas o de cosas.³⁰

La santificación o consagración del primogénito era la base para la separación de la tribu de Leví como la tribu sacerdotal de Israel (Nm. 3:41). Así que, en tanto que la nación como un todo era un pueblo santo (Ex. 19:5-6), los levitas eran santos en un sentido especial como representantes de aquellos cuyas vidas habían sido redimidas por la sangre del cordero pascual.

El concepto de santidad en Exodo—Levítico, se enseña por el ritual y ceremonia del culto del Antiguo Testamento.³¹ La idea principal no era la de immanencia o cercanía de Dios sino de su transcendencia majestuosa.³² La santidad es separación de lo secular y profano. Es aquello que se relacionaba directamente con la adoración de Dios y con mantener el pacto de Israel en su relación con Dios. “La esencia del pacto es la promesa de Dios, sostenida por el don de liberación ya dada, que Israel será su posesión especial e instrumento... [una] promesa [que] depende de la fidelidad y obediencia de Israel.”³³

El Decálogo (Los Diez Mandamientos) y el Código del Pacto (Ex. 20:1—23:33) ilustran la combinación mixta de lo ceremonial y ético que es característica de este período. Se dan ambas, la advertencia moral y la cultica. Aunque sin duda hay elementos en la ley y en el pacto que han de tomarse colectivamente, muchas de las prescripciones dadas tenían que ver directamente con la responsabilidad y acción individuales. Particularmente los Diez Mandamientos permanecen para siempre como la norma no negociable de ética bíblica y la norma divina para la vida santa.

Exodo 31:13 introduce un punto incidental pero impresionante que no siempre sale a la luz. El Señor se identifica a Sí mismo como “yo Jehová que os santifico” —“santo soy... que os santifico” (*Yahweh meqaddishkem*).³⁴ Este nombre compuesto ocurre siete veces en el Código de Santidad (20:8; 21:8, 15, 23; 22:9, 16, 32) y una vez en Ezequiel 20:12).

B. Levítico

El libro de Levítico deja perplejos a muchos lectores cristianos modernos. Trata principalmente con detalles de la adoración en el tabernáculo y en el templo. La mayor parte de su contenido pertenece a aquel aspecto regulador en el Antiguo Testamento al que

Cristo puso fin (Ro. 10:4). No obstante, es parte de la revelación de Dios y no puede hacerse a un lado como si nada tuviera que ver con ella. Nathaniel Micklem ha señalado que las divisiones principales de Levítico pueden condensarse bajo asuntos que tienen que ver con el cristiano: la adoración (1:1—7:38); el ministerio (8:1—10:20); la dedicación de la vida nacional —leyes sobre la purificación (11:1—15:33); la expiación (16:1-34); y el Código de Santidad (17:1—26:46).³⁵ Así que Levítico es un manual de adoración.³⁶

Las leyes mismas de sacrificio se dan para “distinguir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio” (10:10). Que la limpieza es necesaria para la aceptación por un Dios santo es una lección muy antigua que la iglesia jamás debe olvidar.

El objeto del culto es el de constituir un “pueblo santo”. Lo que se llama el Código de Santidad constituye la división más grande en el libro de Levítico (17:1—26:46). Esta sección importante es una mezcla de reglamentos culticos y éticos. Micklem comenta:

A primera vista el Código de Santidad parece consistir de una multitud de elementos heterogéneos. Es así que trata de la sangre de bestias sacrificadas, de ética sexual, de moralidad general, de reglamentos sobre el corte del cabello, reglamentos relacionados con árboles frutales, de hechiceros, y los deberes hacia los padres, del calendario eclesiástico, el aceite para las lámparas, y la blasfemia, de los sábados, y el año del jubileo, y el tratamiento de los siervos, de la idolatría, de las promesas divinas y de las amenazas. Pero todos estos elementos diferentes se adhieren al concepto de un pueblo santo en una nación santa, los siervos de un Dios santo: **Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios** (20:7).³⁷

La motivación hacia la santidad sugierda constantemente al pueblo es la santidad de Dios (Lv. 11:44; 19:2; 20:26; 21:8; cf. 1 P. 1:15-16). “Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y díles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (19:2). “Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico” (20:7-8). “Habéis, pues, de serme santos porque yo soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos” (v. 26). Aquí la idea es principalmente de separación, una relación distintiva con Dios, una santidad ceremonial. Pero el número de principios morales y éticos incluidos en el Código de Santidad hace del todo imposible excluir las ideas más profundas de rectitud que posteriormente en las Escrituras llegaron a ser casi exclusivamente característica de la santidad. Que Pedro pudiera usar 19:2 como la

base para la santidad "en toda vuestra manera de vivir" (1 P. 1:15) apunta hacia la pureza moral tan esencial a la idea bíblica total de la santidad en las personas.

J. Baines Atkinson cita al finado rabí doctor Hertz sobre Levítico 19:

Así que la santidad no es tanto una idea abstracta o mística, como un principio regulador en las vidas diarias de hombres y mujeres. Las palabras, "seréis santos" son la llave principal a todo el capítulo... La santidad así obtenida, no por huir del mundo; no por la renunciación de las relaciones humanas de familia y de posición, como los monjes, sino por el espíritu en que cumplimos las obligaciones de la vida en sus detalles más simples y comunes; en esta forma —practicando la justicia, amando la misericordia y andando humildemente con nuestro Dios— se transfigura la vida diaria.³⁸

Otro comentarista judío, S. R. Hirsch, meditando en las palabras "porque yo soy santo", ha sido citado como sigue:

Esto constituye la base de vuestro deber de santificaros así como la garantía de vuestra capacidad en obtener la santidad de vida. La santidad es la esencia misma del Ser divino; y al alentar su Espíritu en vosotros, os hizo participantes de su naturaleza divina, y os concedió el poder para obtener la santidad. "Porque yo soy santo, vosotros seréis santos, y podéis ser santos."

Atkinson agrega: "Casi se podría pensar que en este caso era Wesley el que hablaba."³⁹

C. Deuteronomio

En Deuteronomio encontramos los principios de un énfasis verdaderamente profético respecto a la relación del hombre con Dios en general y con la santidad en particular. Se nota aquí una transición hacia un énfasis mayor sobre el corazón, y su amor y lealtad como algo necesario para la validez de los sacrificios cultivos. "Aquí, más que en cualquier otro libro del Pentateuco, Dios declara su amor por su pueblo (7:13; 10:15; 23:5) y su deseo por el amor de ellos (6:5; 30:6)."⁴⁰

G. Ernest Wright señala que a pesar de su nombre ("la ley segunda"), Deuteronomio no es primordialmente un libro de reglas para la vida externa. "Es como una predicación, una proclamación y exposición de la fe de la nación, que incluye la ley como la expresión de la voluntad de Dios que debe obedecerse, pero que en sí misma no es primordialmente una ley. Es un evangelio del Dios redentor quien ha salvado a un pueblo de la esclavitud y lo ha atraído hacia Sí en un pacto."⁴¹

1. Posesión especial de Dios

La respuesta de Israel a la dirección de Dios ha de basarse en que Dios lo ha separado como nación de todos los demás pueblos para ser su posesión especial: "Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (7:6). "La palabra 'santo', dice G. Ernest Wright, "se usa aquí en un sentido derivado. Propiamente hablando, la santidad es un atributo especial de Dios que lo distingue como Dios, aparte de toda la creación. Pero Dios escoge conferir la santidad sobre objetos especiales y pueblos separados, no obstante relacionados con él en una forma en que otros no lo están."⁴² "Para serle un pueblo especial" traduce una palabra (*segullah*, peculiar) que "se ha aplicado a una posesión que pertenecía principalmente a un individuo, como muy suyo, para distinguirlo de la herencia general familiar."⁴³

En 14:2 se repite la misma idea: "Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra" (cf. v. 21 y 26:19). Aunque el estado especial de Israel no podía merecerse, podía perderse. Ha de conservarse por la obediencia y comunión con Dios: "Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos" (28:9).

2. El amor en Deuteronomio

Deuteronomio da el famoso "Shema" (del hebreo de la primera palabra "oye") que se recitaba tradicionalmente dos veces al día por los devotos judíos: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (6:4-5). Jesús citó estas palabras como el primero y grande mandamiento, agregando mente al corazón y al alma (implicada en el hebreo) y uniendo como segundo mandamiento una cita de Levítico 19:18, "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mr. 12:29-31).

Jack Ford y Alex Deasley señalan que "la esencia de la santidad es el amor". "El *Shema*", dicen, "condensa en tales términos el deber supremo del hombre. Dios ama a su pueblo y busca su amor. Quiere que le sirvan con gozo. El hará posible este amor quitando lo que lo obstruya, para que podamos amar a Dios con todo nuestro corazón (30:6)."⁴⁴

Wright asegura que al usar el término "amor", Deuteronomio evita el legalismo de obediencia basado en la necesidad y el deber.

El amor se convierte en la raíz de toda obediencia. Deuteronomio es el primero en usar el amor como la actitud primaria que el pueblo debería tener hacia Dios. "Nuestra relación con Dios se expresa así por una de las más íntimas y cálidas emociones humanas." Pero uno no debe sentimentalizar a Deuteronomio. "El hombre no puede amar a Dios como ama a otro ser humano. El amor de Dios abarca un temor santo o reverencia (v. 13), y se expresa en aquella lealtad devota y sincera que se traduce en servicio también sincero y obediente. El amor de Dios sin obediencia no es amor (cf. 1 Jn. 4:7-21)."⁴⁵

La importancia principal en este concepto del amor en Deuteronomio se verá en el énfasis sobre el amor en el Nuevo Testamento. Una de las definiciones más características de Juan Wesley sobre la santidad era "el amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerzas; y al prójimo como uno mismo", y la doctora Mildred Wynkoop con toda justicia asegura que "el amor es el carácter interno esencial de la santidad, y la santidad no existe aparte del amor. Así de tan cercanos están, y en cierto sentido se puede decir que son la misma cosa. Al menos Wesley siempre definía la santidad, así como la perfección, como amor".⁴⁶

3. Circuncisión del corazón

Otro énfasis en Deuteronomio estrechamente relacionado al del amor es el concepto de "circuncisión del corazón": "Circuncidad, pues...vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz" (10:16); "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas" (30:6). Jeremías lo repite:

*Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio
de vuestro corazón (4:4) y*

Pablo recoge esta idea aplicándola a la vida cristiana: "...es juicio el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra" (Ro. 2:29); "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne" (Fil. 3:3); y "vosotros estáis completos en él que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual

fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos" (Col. 2:10-12).

La condición contraria es el "corazón incircunciso" (Lv. 26:41; Jer. 9:26). Se menciona también la "torpeza de labios" (Ex. 6:12, 30) y los "oídos... incircuncisos" (Jer. 6:10). "Circuncidar" es, en este caso, una metáfora que describe la remoción de algo que se considera un obstáculo, algo detrimental —"la señal de un cambio interno, efectuado por Dios".⁴⁷ En el contexto total del Nuevo Testamento lo que es quitado es "el cuerpo de la carne" o "la naturaleza pecaminosa" (Col. 2:11) —una de las muchas descripciones que Pablo da del pecado original.

III. LOS LIBROS HISTORICOS

Josué continúa donde Deuteronomio termina con una repetición de la por mucho tiempo retardada posesión de la tierra prometida por Israel. El énfasis en Josué, dice Hugh J. Blair tiene tres puntos: la fidelidad de Dios, la santidad de Dios, y la salvación de Dios. La santidad de Dios se ve en su castigo sobre el pecado craso de los habitantes originales de Canaán, y en su insistencia de que los instrumentos para ese juicio sean santos. "Una y otra vez se insiste en que esta es una guerra santa, y en que Israel tendrá éxito en la tarea a ella encomendada sólo en proporción a que separe de ella toda cosa maligna."⁴⁸

Josué 3:5 usa "santificaos" en relación con la preparación del pueblo para la entrada a Canaán, un vocablo que en este contexto se traduce propiamente "consagrar" o "hacer santo". "Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros."

Es interesante que el Nuevo Testamento al menos dos veces usa el cruce de Israel hacia Canaán —particularmente en relación al fracaso anterior en Cades-barnea (Nm. 13:1—14:45)—como un tipo de la vida cristiana más elevada (He. 3—4; Jud. 5). Hemos notado ya que "Kadesh" viene del hebreo *qadesh* —"santidad", "consagración".

Uno debe avanzar con mucho cuidado al leer alguna verdad en el Nuevo Testamento que se basa en la historia del Antiguo. Pero al menos hay un valor ilustrativo en la analogía entre la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto y la experiencia cristiana de la justificación por un lado; y el mandamiento a tomar posesión de la tierra prometida en relación al llamado de Dios a la santidad por el otro. Griffith Thomas cita lo siguiente:

Llegaron a las puertas de Canaán,
 Mas no pudieron entrar
 Llegaron hasta el umbral,
 Mas en pecado murieron.

En la mañana hubieran entrado,
 Pero Dios les cerró la puerta;
 Lloraron por su pecado,
 Pero su tiempo perdieron.

Es así como todos llegamos
 Donde las sendas se bifurcan,
 Una va a la tierra prometida
 La otra al corazón duro.⁴⁹

El que la posesión de Canaán no vino sin sus luchas, victorias y fracasos puede también ilustrar el hecho de que una experiencia de santidad cristiana no es necesariamente una vida de tranquilidad ininterrumpida. Ni tampoco es una conquista terminada al tiempo de entrar. "Siendo Jesús ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer" (Jos. 13:1).

El libro de los Jueces es una relación de la manera en que los propósitos de Dios fracasaron en la vida de su pueblo en Canaán por causa de:

- (1) Presunción y demasiada confianza: "Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó" (1:28).
- (2) La falta de atención y descuido de una nueva generación: "Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel" (2:10).
- (3) La falta de respeto a la ley y la relatividad en la conducta: "En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (17:6).

No obstante, aun en este caso la acción y el poder del Espíritu de Dios se ven en la hermosa frase de Hebreos, usada en otras dos ocasiones (1 Cr. 12:18; 2 Cr. 24:20), "Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón" (Jue. 6:34).

Los libros de Samuel y Reyes nos hablan de la transición de la teocracia a la monarquía, mencionando las diversas situaciones del reino a través del exilio babilónico. Se describe el progreso del orden profético en Israel. Relacionada con nuestra comprensión del significado de la santidad es la descripción del carácter moral y

religioso de los reyes de Judá e Israel, al declarar que tenían un corazón que era o no era perfecto (*shalem*) delante de Dios (1 R. 8:61; 11:4, 15:3; 2 R. 20:3; 1 Cr. 12:38; 28:9; 29:9, 19; 2 Cr. 15:7; 16:9; 19:9; 25:2). De especial instrucción es la alusión al rey Asa donde se hace una distinción entre la actuación imperfecta de Asa y su corazón perfecto (1 R. 15:14).

IV. LOS SALMOS Y PROVERBIOS

La literatura sapiencial y poética contribuye también a nuestra comprensión de la santidad.

A. Los Salmos

Los Salmos incorporan tanto los elementos sacerdotales como proféticos de la santidad, pero reflejan predominantemente el énfasis profético sobre el aspecto moral y espiritual.⁵⁰ El libro de los Salmos nos provee la comprensión más clara sobre la verdadera naturaleza de la piedad en el Antiguo Testamento. Describe el tipo de carácter posible para los que andan con Dios. El testimonio de su profundidad espiritual se prueba en que el libro de los Salmos ha sido el himnario no sólo del Antiguo Testamento, sino también del pueblo del Nuevo Testamento. El comentario de A. F. Kirkpatrick resulta todavía muy apropiado:

Los Salmos representan el aspecto interno y espiritual de la religión de Israel. Ellos son la expresión múltiple de la devoción intensa de almas piadosas hacia Dios, del sentido de confianza, esperanza y amor que alcanzan su punto culminante en Salmos como el 23, 42, 43, 63 y 84. Son, en su sentido más amplio, la multisonante voz de oración, en la que el alma se dirige a Dios en confesión, petición, intercesión, meditación, acción de gracias y alabanza tanto en público como en privado. Ofrecen la prueba más completa, si prueba se necesitara, de cuán falsa es la noción de que la religión de Israel era un sistema formal de ritos externos y ceremonias.⁵¹

Los Salmos están saturados de un sentido profundo de la santidad de Dios y de un temor reverente por su casa y por su "monte santo". A través del libro prevalece un sentido de sinceridad, preferencia, una completa dependencia en Dios, y una entrega total en obediencia. Hay una convicción profunda de horror hacia el pecado, de pérdida de compañerismo con Dios. Hay una confianza en el amor y la buena voluntad de Dios y un sentido de seguridad frente a la oposición y la adversidad.

Bien marcado está también el sentido de oración de los salmistas —haciendo que toda la vida, interna y externa, reciba el escrutinio de Dios. El amor y el deseo de Dios, la confianza en El, el gozo de su presencia y el deleite en la comunión con el Señor, están manifiestos. Extraño a los oídos modernos es el deleite del salmista en la ley de Dios (1:2; 119, 36 veces, sin incluir muchos sinónimos). La ley del Señor no es legislación dura y restrictiva impuesta sobre el hombre desde afuera. Tal como Ringgren hace notar:

El término hebreo para "ley" quiere decir "instrucción" o "enseñar el camino". En otras palabras, la ley revela la voluntad de Dios y señala al hombre el camino en el que ha de andar en obediencia delante de su Dios. Pero la ley en este caso no se considera como una lista de deberes difíciles o como una carga pesada. Por el contrario, es una iluminación gratificadora de Dios, por el bienestar del hombre, una instrucción sobre la voluntad de Dios por la que el salmista siente profunda gratitud. El ama la ley de Dios y encuentra su gozo en ella.⁵²

1. Salmos 15

Los Salmos nos dan una idea de la naturaleza de la santidad de Dios y sus requisitos para sus seguidores. El Salmo 15 es descrito como "una liturgia que especifica las cualidades morales requeridas para ser admitido" en el monte de la santidad de Dios,⁵³ el templo. Demanda integridad, rectitud y verdad. Prohíbe la difamación, el hacer mal al prójimo, o admitir reproche en contra de un amigo. Sólo podrán morar "en tu monte santo" (v. 1), los que desprecian al réprobo, pero honran a los que temen a Dios, aquel "que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia" (v. 4), que no presta con usura ni admite cohecho. "El que hace estas cosas, no resbalará jamás" (v. 5).

2. Salmos 24

El Salmo 24 combina las ideas de "limpio de manos y puro de corazón" (v. 4), pensamiento que se recoge en el Nuevo Testamento (Stg. 4:8 —"Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones"):

¿Quién subirá al monte de Jehová?

¿Y quién estará en su lugar santo?

El limpio de manos y puro de corazón;

El que no ha elevado su alma a cosas vanas,

Ni jurado con engaño (vvs. 3-4).

"El escritor bíblico usa *bar* (puro) en un sentido moral", dice Mitchel Dahood,⁵⁴ en contraste con un uso legal o ceremonial. La

idea de un corazón puro se encuentra frecuentemente en el Nuevo Testamento (Mt. 5:8; Hch. 15:8-9; 1 Ti. 1:5; *et al.*). Para el Antiguo Testamento (*lebab*) como *kardia* en el Nuevo, "corazón" significa la totalidad de la vida interna subjetiva —no sólo los sentimientos o propósitos.

3. Salmos 29

El Salmo 29 es el que se leía en el festival del Pentecostés, memorable en el Nuevo Testamento como la ocasión del derramamiento del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús que esperaron (Hch. 2). Aunque es traducido en varias formas, el versículo 2 llama al pueblo de Dios a la adoración del Señor "en la hermosura de la santidad", en "gloria debida", "en la majestad de santidad" o "en la belleza de la santidad".

4. Salmos 37

Salmos 37:37 alude al "justo" (*heb., tam*) usando "íntegro" como un sinónimo:

Considera al íntegro, y mira al justo;

Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.

El Salmo 37 es uno de los tres salmos (49; 73) que se preocupan con el problema de la prosperidad del maligno en relación con las adversidades que con frecuencia acechan al justo. La respuesta se encuentra en que ambos son temporales: la muerte termina con el gozo del maligno, pero el íntegro ("perfecto, total, completo"), el hombre de paz, tiene un futuro en los planes de Dios (vv. 38-40).

5. Salmo 51

El Salmo 51 es uno de los pasajes más penetrantes en el Antiguo Testamento en relación al pecado humano y la salvación. Clasificado como un salmo de penitencia, incluye un reconocimiento claro de la naturaleza dual del pecado humano: actos de transgresión que requieren perdón, y una realidad más profunda que requiere limpiamiento. El salmo no es un bien estudiado tratado teológico. Es un clamor apasionado de un corazón profundamente angustiado. No es un análisis cuidadoso de la diferencia entre los actos pecaminosos y la naturaleza pecaminosa; entre la necesidad de perdón y un llamado a la pureza. No obstante, hay un cambio natural de un clamor que pide perdón, a través de una realización de un problema más profundo, a una oración que pide pureza así como una promesa de alabanza y servicio. G. Campbell Morgan escribe:

El alma penitente pide perdón sobre la base de confesión. De repente la intensidad de convicción se profundiza a medida que el acto de pecado se examina hasta encontrar su razón en la inmundicia de la naturaleza. Esto lleva a un clamor más profundo. Así como el primero fue por perdón, el segundo es por pureza, por el limpiamiento del corazón y la renovación del espíritu. La oración continúa hasta buscar las cosas que siguen a tal limpiamiento, el mantenimiento del compañerismo, y la consciencia del gozo. Siguiendo en esperanza, el cántico anticipa aquel servicio de acción de gracias y alabanza que provee-nen de tal perdón y pureza.⁵⁵

El Salmista lamenta sus transgresiones (vv. 1, 3), sus pecados y sus iniquidades (v. 9). "He pecado", dice, "y he hecho lo malo delante de tus ojos" (v. 4). Pero el problema es más profundo que las obras pecaminosas. Exclama así:

*Lávame más y más de mi maldad,
y límpiame de mi pecado (v. 2).*

He aquí, en maldad he sido formado,

Y en pecado me concibió mi madre,

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,

*Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría
(vv. 5-6).*

La naturaleza de la cura de este problema más profundo de pecado interior se identifica claramente:

Lávame... y límpiame (v. 2).

Purifícame con hisopo,⁵⁶ y seré limpio;

lávame, y seré más blanco que la nieve (v. 7).

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,

y renueva un espíritu recto dentro de mí.

No me eches de delante de ti

y no quites de mí tu santo Espíritu.

Vuélveme el gozo de tu salvación,

y el espíritu noble me sustente.

*Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
y los pecadores se convertirán a ti (vv. 10-13).*

Lawrence E. Toombs escribe sobre el término fuerte traducido en el versículo 7 como "lávame":

El lenguaje hebreo tiene dos palabras que significan "lavar". El primero se aplica a lavar el cuerpo, los utensilios de

cocina, y en general, todo objeto que puede meterse dentro del agua o al que se le puede echar agua encima. El segundo es casi una palabra específica para lavar ropa golpeándola con un garrrote o azotándola sobre una piedra ancha que está dentro del agua. El Salmista escoge deliberadamente el segundo término, rechazando por implicación la metáfora de la regadera tibia y el jabón suave para enjuagar lo sucio mientras el que se baña se solaza al hacerlo. El sabe que el pecado está tan profundamente arraigado en su naturaleza que Dios quizá tenga literalmente que sacarlo de él a golpes.⁵⁷

Tal limpiamiento, declara el salmista, asegurará la presencia de Dios y la continua permanencia de su Espíritu Santo (v. 11). Esta es una de las tres ocasiones (cf. Is. 63:10-11) donde el Antiguo Testamento usa el título exacto "Espíritu Santo" en referencia al Espíritu de Dios o al Espíritu del Señor. "Aunque la expresión [Espíritu Santo] no es frecuente en el Antiguo Testamento, su substancia es común."⁵⁸

El resultado será el gozo de la salvación y el sostenimiento de un "espíritu que espera" (v. 12), los caminos de Dios les serán enseñados a los transgresores, y los pecadores serán convertidos (v. 13)—resultados que tienen su paralelo en el Evangelio de Juan en referencia a la venida del Espíritu Santo en su plenitud sobre los discípulos (Jn. 14—17).

6. Salmos 73; 93; 110

Ya se ha citado el Salmo 73 en relación con el problema de los malignos que prosperan y los justos que sufren. Principia con una declaración condensada a la que retorna en su conclusión (v. 28):

*Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazón (v. 1).*

Los limpios de corazón son bienaventurados con la visión del Señor (Mt. 5:8; He. 12:14) y con un sentido de la bondad de Dios, aunque al parecer su piedad haya sido temporalmente en vano (v. 13).

Hay en todos los salmos un sentido constante de la santidad de la casa de Dios (en contexto, el templo) y esto se ve claro en 93:5:

*Tus testimonios son muy firmes;
La santidad conviene a tu casa,
Oh Jehová, por los siglos y para siempre.*

El templo y el monte en que estaba situado son santos en el sentido

de que están separados de lo secular y lo profano. Santos también han de ser los que adoran allí.

El Salmo 110, de seguro uno de los más notables pasajes mesiánicos en el Antiguo Testamento, se cita un total de 21 veces en el Nuevo Testamento en referencia a Cristo y a su reino, especialmente por Jesús. Una de las características de la vida del reino es la obediencia voluntaria de parte del pueblo de Dios en vista de su santidad:

*Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder,
En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora
Tienes tú el rocío de tu juventud (v. 3).*

Los comentaristas difieren sobre el sujeto de la frase "en la hermosura de la santidad", pero parece que es mejor adscribirlo a Dios como el Sujeto.⁵⁹ La consagración es siempre el acto de una voluntad voluntariamente rendida. Un servicio a regañadientes aunque es mejor que nada, nunca satisfará los requisitos de la santidad divina.

7. "Santos" en los Salmos

Los salmos también están repletos de referencias a los "santos". En el fondo de esta traducción están dos términos en el Antiguo Testamento. Uno es *chasid*, de *chesed*, "pacto de amor y lealtad", "bondadoso, piadoso, bueno" —traducido en "santos". Se usa 16 veces en los Salmos en este sentido. Los "santos" o "buenos" son los que cantan alabanzas al Señor (30:4), le aman (31:23), comparan el compañerismo de esperar en el nombre de Dios (52:9), cantan de gozo (132:9, 16), etc. No son desamparados (37:28), se juntan con el Señor (50:5), son bendecidos con paz (85:8), son preservados (97:10), y su muerte es preciosa ante sus ojos (116:15), etc.

El otro término traducido en "santos" es *qadosh*, "los que están aparte, separados, santos". Los salmistas lo usan cinco veces, dos de ellas en relación a la "asamblea" o "concilio" de los santos (89:5, 7). Se describen como "los íntegros, [en quienes] es toda mi complacencia" (16:3). Temen al Señor "pues nada falta a los que le temen" (34:9). El Salmo 106, uno de los grandiosos salmos históricos, se refiere a Aarón como *qadosh*, "el santo de Jehová" (v. 16), "quien estaba consagrado al Señor".⁶⁰

Parece claro, pues, que aun cuando el cuerpo entero del pueblo del pacto se describe como "santo", hay algunos de entre todo

el grupo que en cierta forma particular son "buenos" o "santos". Su bondad o santidad no es meramente asunto de separación ritual o de un pacto único. Se relaciona a su piedad personal en la adoración de Dios y en lealtad a El. Esta es una nota que se vuelve más insistente en la literatura del período profético.

B. Proverbios

El libro de los Proverbios es una fuente de importancia en la comprensión de la ética del Antiguo Testamento. Comparte con la literatura de la sabiduría como un todo, la convicción de que la existencia es fundamentalmente racional y moral.⁶¹ La conducta personal, no la experiencia religiosa, es su tema principal. No obstante, los Proverbios enseñan que el estilo de vida es motivado por "el temor del Señor" (1:7; 9:10) y representa ideas de honradez, integridad, veracidad, humildad, prudencia, pureza sexual, libertad, dominio propio, laboriosidad, compasión, justicia y apacibilidad.⁶²

En su interés total sobre la conducta, los Proverbios son sorprendentemente sensibles al lugar central del "corazón" como la fuente motivadora de vida, "el asiento y símbolo de la inteligencia y de la voluntad".⁶³

*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida (4:23).*

El corazón perverso y desviado ("perverso" —de *iqqesh*, "disforme, chueco, falso") es la fuente de mal en la vida (6:14; 11:20; 12:8 [*awah*, "chueco", "perverso", "maligno"]; 17:20). Tal corazón "maquina pensamientos inicuos" (6:18); "es como nada" (10:20); es engañoso (12:20); está inclinado a caer de la gracia (14:14).

Por el otro lado, el corazón puede ser atento (2:2; 8:5), sabio (2:10; 10:8; 11:29; etc.), tranquilo (14:30); justo (15:28); limpio (20:9); puro (22:11) —y

*El crisol para la plata, y la hornaza para el oro,
Pero Jehová prueba los corazones (17:3).*

Que el corazón es la cámara de control de la vida se señala por Jesús en Mateo 15:18-20 y Marcos 7:20-23.

V. LOS PROFETAS

En la literatura profética encontramos las normas esenciales

de la teología del Antiguo Testamento. Los profetas y los sacerdotes han sido con frecuencia contrastados y confrontados en oposición fundamental. Un vistazo más cercano nota en el énfasis profético no una repudiación del culto en el templo sino una profundización y espiritualización de su significado. No fue contra el ritualismo como tal al que los profetas se opusieron. Fue en contra del ritual sin rectitud, la degeneración del ritual en un formalismo vacío. Los profetas del Antiguo Testamento tuvieron una comprensión más profunda de la santidad tanto en lo que se relaciona a Dios como a los seres humanos. El hecho mismo de que desde su tiempo la santidad sugiere invariablemente bondad, integridad personal y rectitud moral, es un tributo tácito de la comprensión íntima de los profetas del Antiguo Testamento.

La idea de una norma de carácter nunca estuvo completamente ausente del ideal de la santidad aplicado a las personas. Se vuelve distintivo en la idea de los profetas. Hermann Schultz escribió respecto a este período en el desenvolvimiento de la teología del Antiguo Testamento:

Una relación correcta hacia Jehová se consideraba depender absolutamente en la integridad moral. La voluntad de Dios estaba expresada en los grandiosos requisitos fundamentales de la moralidad... una vida diaria de justicia, bondad y verdad...

Ante los ojos de Dios, las formas sagradas carecen absolutamente de valor, excepto como expresiones de fe, humildad y obediencia. Tal es la carga de los mensajes proféticos, desde Amós hasta Oseas y por todo el tiempo del exilio.⁶⁴

En forma similar, Harold H. Rowley escribe: "En Israel se percibía en forma de germen al principio, y a medida que pasaba el tiempo con claridad más intensa, que lo que Dios es, es en quien deben convertirse los que adoran. Así que la religión de Israel es ética en su esencia, y no solamente en sus demandas."⁶⁵ Similarmente, Walter Eichrodt dice que "el hombre que pertenece a Dios debe poseer una clase particular de naturaleza, que al combinar lo externo y lo interno, la pureza ritual y la moral, corresponda a la naturaleza del santo Dios".⁶⁶

A. Isaías

Isaías es el primero entre los profetas mayores no sólo en cuanto a tiempo sino también en eminencia. Con justa razón se le ha llamado "el profeta evangélico" y el libro que lleva su nombre ha sido descrito como "el evangelio según Isaías".

Profundamente consciente de la pecaminosidad de su pueblo, Isaías nunca perdió la nota de redención y esperanza. Habla la palabra de la promesa como el oráculo de Dios:

Y volveré mi mano contra ti,

*Y limpiaré hasta lo más puro tus escorias,
y quitaré toda tu impureza (1:25).*

1. Isaías 6

El relato del profeta sobre su comisión específica en 6:1-8 es un pasaje crucial para la comprensión de la santidad tanto de Dios como de las personas. Procksch hace notar que: "El concepto de la santidad es central en toda la teología de Isaías. El trisagio de su visión inicial (Is. 6:3) fue normativo en su concepto acerca de Dios."⁶⁷ Ya hemos considerado este pasaje en relación con la santidad de Dios (c. 1). Lo vemos ahora en relación a la santidad conferida sobre el hombre.

Isaías había comenzado su ministerio profético poco antes de la muerte del rey Uzías (1:1). Pero en el año en que el rey murió, el profeta experimentó una visión de Dios "sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo" (6:1). Dios está por encima de lo terreno, lo profano, y lo pecaminoso (su transcendencia), pero también está tan cerca que casi uno puede alcanzarlo y tocarlo (su inmanencia).

La tónica de la experiencia se oye en el clamor de los serafines, "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" (v. 3). La reacción del profeta no fue un sentido de finitud en presencia del Infinito. Fue un sentido de su pecaminosidad en presencia de la santidad. La visión del Señor provocó una demanda en favor de limpieza personal. Ludwig Köhler escribe: "En este caso la santidad es lo opuesto de la pecaminosidad. Dios es santo porque no tolera el pecado, lo descubre, lo reprende, rehúsa ponerse en convivencia con él, lo castiga o lo expía y así lo perdona. El pecado separa a la persona del santo Dios."⁶⁸ El clamor de Isaías fue: "¡Ay de mí!... soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (6:5).

Esta confesión de Isaías no es esencialmente una confesión de rebelión, de desobediencia activa y consciente en contra de Dios. Ese problema había sido resuelto cuando se hizo profeta. Su problema en este caso no era lo que había hecho sino lo que él era:

inmundo por naturaleza cuando fue medido a la luz de la santidad de Dios. Tal como Richard C. Trench escribe:

Quien exhaló este clamor era uno que se había guardado de iniquidad, manteniendo el misterio de la fe en una consciencia pura; no obstante, en aquella luz terrible se vio y se consideró hombre muerto, vio las manchas en sí mismo que él nunca se había imaginado antes, vio su propio pecado y el pecado de su pueblo, hasta el punto en que aquel gran clamor de angustia saltó, por así decirlo, de él mismo. Sin embargo, ese momento, con toda su temerosidad, produjo un pasaje hacia una verdadera vida.⁶⁹

En vista de su oficio profético, el interés del profeta acerca de sus labios fue muy acertado. "Inmundos" (*tame*) no significa necesariamente blasfemos o moralmente corruptos. Es básicamente un término ceremonial que significa "no respetado", "no consagrado", o "no santificado". Cuando fue tocado con el carbón celestial (v. 7), los labios de Isaías fueron su mejor posesión. Jesús dijo: "De la abundancia del corazón habla la boca" (Mt. 12:34; Lc. 6:45). El limpiamiento de los labios simboliza la purificación del corazón: "Es quitada tu culpa, y limpio tu pecado" (v. 7; mejor, "purgado"; el término usado literalmente significa "cubierto, expiado").⁷⁰

Juan 12:41 relaciona la visión de Isaías a Cristo: "Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él." La tradición judía consideraba el trono de Dios que Isaías vio, como algo detrás del velo o cortina en el lugar santísimo del templo. A nadie, sino sólo al sumo sacerdote, y sólo una vez al año, le era permitido entrar al lugar santísimo. Estaba escondido de la vista de los demás, fueran sacerdotes o no.

Pero cuando Jesús murió, "el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Mt. 27:51). En esto, el escritor a los Hebreos ve un significado profundamente espiritual: "Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia" (10:19-22). Por tanto, la experiencia de Isaías en el templo queda como un prototipo significativo de la realización de la santidad de Dios en el Nuevo Testamento.

Cuando los labios del profeta fueron tocados, sus oídos fueron abiertos y él oyó "la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, quién irá por nosotros?" Su respuesta fue inmediata: "Heme aquí,

envíame a mí." Ni siquiera se detuvo a preguntar: "¿Dónde?" El mensaje que se le dio a Isaías para proclamar se cita con frecuencia en el Nuevo Testamento (Mt. 13:14-15; Mr. 4:12; Lc. 8:10; Hch. 28:26-27; Ro. 11:8) y quizá se comprenda mejor en la versión de la Septuaginta: "Anda, y di a este pueblo":

Oíd bien, y no entendáis;

ved por cierto, mas no comprendáis.

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

Y con los oídos oyeron pesadamente,

Y sus ojos se han cerrado (vv. 9-10; cf. Hch. 28:26-27).

2. Isaías y la santidad de Dios

Que el hecho de la santidad es el tema de la teología de Isaías se verifica profusamente por dondequiera. Su título distintivo para el verdadero Dios, "el Santo de Israel" (1:4; 5:19, 24; 10:20; 12:6; *passim* —un total de 30 veces), se ha mencionado ya.⁷¹ Este Dios santo ha de ser "santificado" por su pueblo en su reconocimiento de su santidad y en su alabanza (5:16; 8:13; 29:23), y su nombre es también reverenciado (29:23). El es tres veces santo (6:3). Su brazo, la manifestación de su poder, es santo (52:10); su nombre es santo (57:15); su Espíritu es santo (63:10-11).

Todo lo que está distintivamente relacionado con Dios es santo: su ciudad, Jerusalén (48:2; 52:1); el monte Sión (27:13; 56:7; 57:13; etc.); su habitación (63:15); sus atrios (62:9); su "lugar" (57:15); su casa (64:11); y su día, el sábado (58:13). Aun el botón de Tiro, apartado para el uso del pueblo de Dios, se designa como *qodesh*.

En la misma forma el pueblo de Dios es santo. Ha de santificarse (66:17). Su remanente (4:3) ha de ser "simiente santa" (6:13). La nación antes del exilio será conocida como "tu santo pueblo" (63:18; "el pueblo de tu santidad"). El retorno mismo del exilio se ve como tipo de la era mesiánica en que la vida humana se compe para a un desierto renovado, lleno de vida y de gozo (35:1-7), a través de lo cual se dice:

Y habrá allí calzado y camino,

y será llamado Camino de Santidad;

no pasará inmundo por él,

sino que él mismo estará con ellos;

el que anduviere en este camino,

[por torpe que sea, no se extraviará.]

No habrá allí león,
ni fiera subirá por él,
ni allí se hallará,
para que caminen los redimidos.
Y los redimidos de Jehová volverán,
y vendrán a Sión con alegría;
y gozo perpetuo será sobre sus cabezas,
y tendrán gozo y alegría,
y huirán la tristeza y el gemido (35:8-10).

El obispo J. Paul Taylor hace una aplicación apropiada de la metáfora "calzada (o camino) de santidad" en la experiencia cristiana:

Los creyentes no son santificados enteramente sólo para su seguridad en el mundo venidero, sino también para servicio en este mundo. La salvación completa no es una calle cerrada, que se detiene a la puerta de la casa del santificado. No es una casa donde vive, sino una calzada en la que viaja, la calzada de santidad, que cruza montañas y las nivela, cruza valles y los llena, cruza desiertos y los hace regocijar y florecer como la rosa, penetrando el desierto para transformar la habitación de los dragones en una habitación de Dios, un lugar donde las aguas brotan para satisfacer la sed de los que mueren.⁷²

Los que viajan por esta calzada serán llamados "Pueblo Santo", "los Redimidos de Jehová" (62:12).

3. Isaías y la edad del Espíritu

Isaías ve en la tragedia de Cades-barnea un rechazamiento del Santo Espíritu de Dios. Los que habían conocido las bendiciones y alabanzas del Señor; que han sido testigos de su grande bondad y compasión; que han sido conocidos como su pueblo; para quienes El era el Salvador, afligido en su aflicción y salvándolos por el ángel de su presencia; los que fueron redimidos en amor y misericordia, "los [que] levantó todos los días de la antigüedad" (63:7-9) se describen así:

Mas ellos fueron rebeldes,
e hicieron enojar su santo espíritu;
por lo cual se les volvió enemigo,
y él mismo peleó contra ellos.

Pero se acordó de los días antiguos,
de Moisés y de su pueblo,
diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar

con el pastor de su rebaño?
¿dónde el que puso en medio de él
su santo espíritu...?" (vv. 10-11).

Aquí, como en el caso de Salmos 51:11, al Espíritu se le designa por lo que se convierte en término característico del Nuevo Testamento, el "Espíritu Santo". Y es que en Isaías recogemos una nueva nota. La edad futura de liberación habría de ser característicamente la "edad del Espíritu".

El Espíritu de Dios, el Espíritu del Señor, "su Espíritu", y "mi Espíritu" aparecen con frecuencia en las páginas del Antiguo Testamento. El Espíritu de Dios se mueve sobre la faz de las aguas en tanto que la tierra está desordenada y vacía, envuelta en tinieblas (Gn. 1:2). El Espíritu de Dios no siempre luchará, ni contendrá con y en el hombre (6:3). La sabiduría de José se atribuye, según Faraón al "espíritu de Dios" (41:38). Bezaleel fue lleno "del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte" (Ex. 31:3) para llevar a cabo el trabajo que se necesitaba en la construcción del tabernáculo en el desierto.

El Espíritu de Dios desciende sobre Balaam (Nm. 24:2) y habita en Josué (27:18). El "Espíritu de Jehová vino" sobre Otoniel (Jue. 3:10), sobre Gedeón (6:34), sobre Jefeí (11:29), sobre Sansón (13:25; 14:6, 19; 15:14), sobre Saúl (1 S. 10:6, 10; y se aparta de él, 16:14), y desciende sobre David (16:13). El Espíritu de Dios vino "sobre los mensajeros de Saúl" y sobre Saúl mismo (19:20, 23). "El Espíritu de Jehová habló" por medio de David (2 S. 23:2) y de Micaías (1 R. 22:24). Abdías tiene miedo de que Elías sea llevado por el Espíritu del Señor (18:12); y al fin de su carrera profética se pensó que a Elías "quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová" y lo había echado a algún lugar remoto (2 R. 2:16). "El Espíritu de Jehová" vino "sobre" Jahaziel (2 Cr. 20:14) y "sobre Zacarías el hijo de Benaía" (24:20). Job encuentra que el "Espíritu de Dios" es su hábito, la Fuente de su vida (Job 27:3— "hábito" significa literalmente "espíritu"), así como Eliú (33:4).

El Salmista ruega que el "Santo Espíritu" no sea quitado de él (Sal. 51:11), y ve en el Espíritu el poder que crea la vida para el mundo animal (104:24-30). La rebelión de Israel en Meriba fue rebelión en contra del Espíritu de Dios (106:33). El Espíritu del Señor es equiparado a su presencia (139:7) y guía a su pueblo a "tierra de rectitud" (143:10).

Aunque a través de estas muchas citas sobre el Espíritu de

Dios o Espíritu de Jehová saltan elementos de eficacia moral y espiritual, en su mayor parte tienen que ver con el Espíritu como la agencia activa de Dios en la naturaleza, y su función en capacitar al pueblo escogido con sabiduría y poder físico.

Es con Isaías que la obra del Espíritu se vuelve más distintivamente ética y espiritualmente redentora. El Espíritu está íntimamente relacionado con la era venidera de liberación. Admitimos que hay una profecía en Isaías sobre el retorno del exilio en Babilonia. Pero al mismo tiempo, se nos muestra una era nueva y mesiánica...

*Saldrá una vara del tronco de Isai,
y un vástago retoñará de sus raíces.
Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová;
espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de poder,
espíritu de conocimiento y de temor de Jehová (11:1-2).*

En lo que se ha conocido como el primero de los "Cánticos del Siervo", de Isaías, el Siervo es presentado como el Poseedor del Espíritu:

*He aquí mi siervo, yo le sostendré;
mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento;
he puesto sobre él mi Espíritu;
él traerá justicia a las naciones (42:1).*

Isaías 61:1-2 es la fuente de la profecía que Jesús se adjudicó a Sí mismo en su discurso en la sinagoga (Lc. 4:18-19):

*El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí,
porque me ungió Jehová;
me ha enviado a predicar buenas nuevas a los
abatidos (v. 1).*

En un pasaje que en sentido inmediato se refiere a Ciro, pero en sentido remoto a Jesucristo (48:12-16), el que habla dice:

*Desde el principio no hablé en secreto;
desde que eso se hizo, allí estaba yo;
y ahora me envió Jehová el Señor,
y su Espíritu (v. 16).*

No sólo descansará el Espíritu sobre el Libertador; será derramado sobre todo el pueblo. La desolación continuará

*Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto,
y el desierto se convierta en campo fértil,
y el campo fértil sea estimado por bosque.
Y habitará el juicio en el desierto,
y en el campo fértil morará la justicia.
Y el efecto de la justicia será paz;
y la labor de la justicia, reposo
y seguridad para siempre (32:15-17).*

La promesa se repite en 44:3:

*Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal,
y ríos sobre la tierra árida;
mi Espíritu derramaré sobre tu generación,
y mi bendición sobre tus renuevos.*

El "derramamiento" del Espíritu (Jl. 2:28; Hch. 2:17) es indicativo de abundancia, y la promesa a los renuevos o descendientes se cita por Pedro en el Pentecostés (Hch. 2:39). Y una vez más en Isaías 59:21: "Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre."

B. Jeremías

Jeremías vivió a través de los días trágicos del colapso final de Judá y los principios del exilio babilónico. Vio más claramente que ninguno otro en su día, que la nación como nación estaba arruinada por causa de su idolatría y ruindad de corazón. Mas él compartía la fe de Amós y Oseas de que Dios redimiría y restauraría a su pueblo. El antiguo pacto había fallado, pero Dios haría un nuevo pacto con su pueblo.

Hay un patetismo en tiempo pasado:

*Santo era Israel a Jehová,
primicias de sus nuevos frutos...
"Porque dos males ha hecho mi pueblo:
me dejaron a mí,
fuente de agua viva,
y cavaron para sí cisternas,
cisternas rotas que no retienen agua" (2:3, 13).*

Jeremías vio claramente que el problema del pecado no es cuestión de circunstancias o de influencias externas. Es el problema de una naturaleza caída y depravada: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (17:9).

Pero hay esperanza en un nuevo día en que Dios obrará en su pueblo para cumplir su justicia:

"He aquí que vienen días", dice Jehová, "en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invadieron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos", dice Jehová:

"Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días", dice Jehová: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (31:31-33).

Es digno de notar que el escritor a los Hebreos aplica esta promesa a la muerte expiatoria de Cristo por la cual "hizo perfectos para siempre a los santificados" (He. 10:14; cf. vv. 15-16).

C. Ezequiel

Ezequiel, contemporáneo de Jeremías que vivía entre los exiliados en Babilonia, ve hacia una nueva era venidera como un tiempo de limpieza de toda inmundicia:

Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos... Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra (36:23, 25-27).

Se ha señalado que Juan Wesley hizo su fuerte de este texto del Antiguo Testamento en su obra titulada *La perfección cristiana* para apoyar la doctrina de la entera santificación. Este no es el único versículo que él citó del Antiguo Testamento, sino el que citaba más frecuentemente.

J. Kenneth Grider escribe respecto al versículo 23: "Todos los

atributos de Dios, metafísicos y morales están incluidos bajo su santidad. Eso es lo que El es —santidad. El **grande nombre de Dios** (23) se usa aquí como sinónimo de su nombre **santo** (22)."⁷³

D. Joel

La promesa de la edad venidera del Espíritu se repite otra vez por Joel en el famoso pasaje citado por Pedro como algo cumplido en el Pentecostés:

Y después de esto
derramaré mi Espíritu sobre toda carne,
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
y vuestros ancianos soñarán sueños,
y vuestros jóvenes verán visiones.
Y también sobre los siervos y sobre las siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días
(2:28-29; cf. Hch. 2:16-18).

E. Zacarías

La última sección de Zacarías es uno de los más importantes pasajes cristológicos en el Antiguo Testamento. Continúa la promesa del Espíritu descrita en Isaías, Ezequiel y Joel: "Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito" (12:10).

El oráculo de Zacarías 12 se continúa en el capítulo 13: "En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia" (v. 1). G. N. M. Collins escribe: "Este versículo exhibe las dos grandes doctrinas del evangelio —justificación y santificación' (Henderson). La gracia del Espíritu de Cristo se necesita para esta última, así como la virtud de la sangre de Cristo se necesita para la primera."⁷⁴ "La justificación significa despojarse de nuestro pecado, la rectificación de una relación equivocada con Dios, de manera que por fe somos restaurados al favor de un Dios santo y justo. La santificación, en el sentido más amplio, significa la renovación moral entera de nuestra naturaleza caída, principiando con 'el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo' (Tit. 3:5) y siendo hechos completos por el bautismo con el Espíritu Santo y fuego (Mt. 3:11; Hch. 1:4-5; 15:8-9)."⁷⁵

En 13:9 se encuentra un cambio de figura de fuente a fuego mediante el cual el remanente ("la tercera parte") será refinado como oro o plata:

*Y meteré en el fuego a la tercera parte,
y los fundiré como se funde la plata,
y los probaré como se prueba el oro.
El invocará mi nombre,
y yo le oíré,
y diré: Pueblo mío;
y él dirá: Jehová es mi Dios.*

En un pasaje repleto de imágenes, la era futura se describe como una edad de santidad completamente extendida: "En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVA; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos..." (14:20-21). Collins dice:

En los últimos versículos de la profecía se nos da un cuadro de Jerusalén totalmente consagrada a Jehová —un cuadro en el que la ciudad santa es el símbolo de la iglesia cristiana reinante en el mundo. Se hace a un lado la distinción entre lo secular y lo sagrado, pues todos y todo están ahora consagrados a los objetivos divinos. Las *campanillas*, o placas, de los caballos llevan la misma inscripción que tiene la mitra del sumo sacerdote; las ollas y los recipientes comunes de la casa del Señor serán santos como *los tazones del altar*; todos serán consagrados a los objetivos divinos.⁷⁶

F. Malaquías

El Antiguo Testamento cierra con la nota del futuro tan familiar en los escritos proféticos. Malaquías expone el oráculo de esperanza de Dios en que el Mesías refinará y purificará a su pueblo: "He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

"¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, y los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia" (3:1-3). Dice William M. Greathouse acerca de Malaquías: "El li-

brito que vino de su mano da testimonio al predicador potente y vigoroso que busca sinceridad en la adoración y santidad de vida."⁷⁷

Antes de dejar el Antiguo Testamento, cabe bien echar una mirada hacia atrás. ¿Qué es la santidad en el Antiguo Testamento? Es, primero que nada, la naturaleza esencial, inherente del único y verdadero Dios. En un sentido último, El solo es santo. No obstante, por el mismo hecho, todo y todos los que se ponen en relación con El, comparten en alguna forma esa santidad. Está separado de lo profano y de lo no santificado. Se ha consagrado como posesión especial de Dios.

Tal separación o apartamiento es tanto obra humana como divina. "Santificar" es un verbo usado con frecuencia respecto a agentes humanos: "Dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz" (Ex. 13:2; y 19:22; 28:41; Jos. 3:5, donde *qadesh* se traduce en "consagrar"). Pero asimismo se usa respecto a Dios como el Agente: "Yo soy Jehová que os santifico" (Ex. 31:13; Lv. 20:8; 21:15; etc.). Aunque el Antiguo Testamento tiene otra frase que se traduce comúnmente en "consagrar" (literalmente, "llenar la mano"), "santificar" cuando se usa en relación con agentes humanos, significa lo que llamamos consagración.

Relacionada a las personas, la santidad en el Antiguo Testamento aparece bajo tres conceptos principales: patriarcal, sacerdotal y profético. El concepto patriarcal de la santidad, ejemplificado en Génesis y en Job, consiste en andar sin tacha delante de Dios (ej.: Enoc, Gn. 5:22, 24; Noé, 6:9; Abraham, 17:1; Job, 1:1, 8; 2:3). El concepto sacerdotal o del templo, aplicado tanto a personas como a objetos, recalca la santidad ceremonial o cúllica cuyo significado mayor es apartar, dedicar, separar, o considerar como sagrado.

Debe hacerse notar una vez más que el concepto sacerdotal de la santidad no excluye el elemento moral. Esto se ve claramente en Levítico 19, el corazón del Código de Santidad sacerdotal. En este caso, junto con el ceremonial (vv. 5-8, 19, 21-28, 30) hay entredichos claramente éticos (vv. 15, 17-18, 20, 29, 33-36) —ambos, expresiones similares del significado del entredicho, "Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios" (v. 2).

El concepto profético o de sinagoga de la santidad representa la creciente moralización de la idea de santo. Su expresión más nítida se nota en la experiencia de Isaías (Is. 6:1-8).

Es a través del énfasis profético que la santidad viene a incluir

rectitud moral o bondad de carácter y conducta. Peter T. Forsyth escribe:

La historia misma del concepto santidad en el Antiguo Testamento despliega la transcendencia gradual de la idea de separación por el de santidad. Cruza un sendero en que la idea cuantitativa de *tabú* cambia a la idea cualitativa de pureza activa y absoluta. Lo religioso se convierte en ético, a fin de que se convierta no sólo en algo más religioso sino en la única religión para la conciencia y para el mundo. El único Dios puede sólo ser el santo Dios.⁷⁸

Y Bowman agrega: "Finalmente, el Nuevo Testamento toma sólo el lado profético de la definición del término y lo perpetúa. Todos los creyentes son 'santos' (santos, como en Ro. 1:7), esto es, éticamente santos, separados, consagrados al servicio de Dios (Mr. 6:20; Jn. 17:11; Ap. 3:7), para que puedan tener compañerismo con un Dios santo (Hch. 9:13; Ro. 1:7; He. 6:10; Ap. 5:8)."⁷⁹

Nos concentraremos ahora en el desenvolvimiento del concepto en el Nuevo Testamento.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Obsérvese el importante artículo de Bernhard W. Anderson, "From Analysis to Synthesis", en el *Journal of Biblical Literature*, vol. XCVII, No. 1 (marzo de 1978), pp. 23-29. Anderson señala que, aun cuando el siglo XX se ha inclinado más por el desarrollo genético de materiales bíblicos en crítica de fuente y forma, "una nueva generación de eruditos bíblicos se ha levantado la cual desea ir más allá de esta clase de análisis a algún tipo de síntesis" (p. 25). Anderson comenta: "Uno se siente impulsado a estar de acuerdo en que el punto de partida metodológicamente apropiado radica en el texto como es dado, no tanto en la reconstrucción de la prehistoria del texto, la cual, como observa [J. P.] Fokkeltman, es por lo general 'un ideal inalcanzable'" (p. 25). "El principio y el fin de la exégesis es el texto mismo —no algo más allá del mismo" (p. 26).
2. *A Christian Theology of the Old Testament* (Richmond, Virginia: John Knox Press, 1959), p. 109. Usado con permiso.
3. Ludwig Köhler, *Old Testament Theology* (Filadelfia: Westminster Press, 1957), p. 87.
4. Compárese con la obra de W. T. Purkiser, Richard S. Taylor y Willard H. Taylor, trad. H. T. Reza, *Dios, hombre y salvación: Una teología bíblica* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1984), pp. 252-303.
5. Compárese con Norman W. Porteous, IDB, 2:682-685.
6. "Genesis" (Exeg.), *The Interpreter's Bible*, ed. George Arthur Buttrick, y otros (Nueva York: Abingdon Press, 1952), 1:485 —de aquí en adelante se cita abreviado como sigue: IB.
7. *Nature, Man, and God* (Londres: Macmillan and Co., primera edición, 1934), p. 396.
8. *Introducing Old Testament Theology* (Naperville, Illinois: SCM Book Club, 1964), p. 29.
9. H. H. Rowley, *The Faith of Israel: Aspects of Old Testament Thought* (Filadelfia: Westminster Press, 1956), pp. 83-84.

10. Arnold B. Rhodes, "The Message of the Bible", *The Layman's Bible Commentary*, ed. Balmer H. Kelly (Richmond, Virginia: John Knox Press, 1959), 1:76 —de aquí en adelante se cita como LBC.
11. W. H. Griffith Thomas, *Through the Pentateuch Chapter by Chapter* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1937), in loc.
12. Simon J. De Vries, "The Fall", IDB, 2:236-237.
13. *Christian Theology*, 2:162.
14. Citado sin indicación de fuente en A. S. Wilson, *Concerning Perplexities, Paradoxes and Perils in the Spirit-led Life* (Londres: Marshall, Morgan, and Scott, 1935), p. 85.
15. A. C. Grant, "Enoch", en *The International Standard Bible Encyclopedia*, James Orr, ed. (1915; ed. reimpressa, Wilmington, Delaware: Associated Publishers and Authors, s.f.), 2:953 —de aquí en adelante se cita como ISBE.
16. William Barclay, *The New Testament: A New Translation* (Londres: Collins, 1969), 2:188.
17. *The Old Testament in Christian Preaching* (Filadelfia: Westminster Press, 1961), pp. 91-92.
18. IB, 1:538.
19. George Herbert Livingston, "Génesis", *Comentario bíblico Beacon* (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1982), 1:78 —de aquí en adelante citado como CBB.
20. *Vision Which Transforms*, p. 44.
21. *The Old Testament View of Revelation* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1960), p. 54.
22. *The Doctrine of Christian or Evangelical Perfection* (Londres: Epworth Press, 1927), pp. 52-53, las cursivas estaban en el original.
23. *The Beauty of Holiness* (Londres: Epworth Press, 1953), pp. 63-66.
24. *Vision Which Transforms*, p. 46.
25. Por ejemplo, John Wick Bowman, *Prophetic Realism and the Gospel*, pp. 161-163. De ninguna manera esto implica una interpretación documental de la literatura del Antiguo Testamento.
26. J. Coert Rylaarsdam, "The Book of Exodus: Introduction", IB, 1:846.
27. J. C. Connell, "Exodus", *The New Bible Commentary*, ed. Francis Davidson (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1956), p. 106, y de aquí en adelante se cita abreviado como NBC.
28. Este es el tema de *The Unity of the Bible* (Filadelfia: Westminster Press, 1953).
29. G. Ernest Wright and Reginald H. Fuller, *The Book of the Acts of God* (Nueva York: Doubleday and Co., 1957), p. 77.
30. "El Libro de Exodo", CBB, 1:215.
31. La palabra *culto* no se usa aquí en el sentido popular prejuiciado, sino en el sentido técnico de un modo prescrito de adoración.
32. Rylaarsdam, IB, 1:845.
33. *Ibid.*, p. 841.
34. Compárese con la obra de John H. J. Barker, *This Is the Will of God* (Londres: Epworth Press, 1956), p. 21; y Nathaniel Micklem, IB, 2:86.
35. IB, 2:9.
36. CBB, 1:320.
37. IB, 2:87. Compárese con la obra de Thomas, *Through the Pentateuch*, p. 108; "La nota clave del libro es santidad", en su significado principal de separación, el cual incluye separación del mal y separación para Dios."
38. *Beauty of Holiness*, p. 95.
39. *Ibid.*
40. CBB, 1:507.